

## Capítulo 13

### SANTIFICACIÓN

#### Separación y Santificación

I. PREGUNTA: ¿Es la voluntad de Dios que todos los que invocan el nombre de Jesucristo sean santificados (puestos aparte)?

RESPUESTA: Si, es la voluntad de Dios que todos sus hijos sean santificados. Las escrituras siguientes nos dan la mente de Dios acerca de nuestra santificación. Crea y actúe conforme a los que Dios diga.

I Tesalonicenses 4:3 *“Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación; que os abstengáis de fornicación”*.

Tito 2:11-15 Dios nos enseña a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos y vivir justa y piamente.

II Tesalonicenses 2:13 Dios nos ha escogido para santificación.

II Corintios 6:17 Se nos ordena vivir separados.

II Corintios 7:1 Tenemos que limpiarnos de toda inmundicia.

I Juan 2:15 No debemos amar el mundo o cualquier cosa que en él esté.

Santiago 4:4 Si somos amigos del mundo, somos enemigos de Dios.

I Juan 5:3-5 Cuando somos nacidos de Dios le amamos y seguiremos venciendo al mundo.

Las escrituras arriba nos revelan que sí, definitivamente es la voluntad de Dios para todos los que invocan el nombre de Cristo ser santificados. Nuestro Dios dijo “antes bien sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso”. Yo he oído a hombre decir que eran cristianos pero que vivían en pecado. “Cristiano” significa ser como Cristo. Por eso, cuando los hombres dicen que son como Cristo y a la misma vez viven en pecado son mentirosos. Puede ser que sean miembros de la iglesia y que parezcan religiosos, pero si viven en el pecado, ciertamente no son Cristianos.

Dios quiere un pueblo separado, santificado, peculiar, santo, irreprochable para Sí mismo. El quiere que el Espíritu Santo viva la vida de Cristo Jesús en Su pueblo.

En una ocasión un predicador estaba testificando a un ateo en Inglaterra y estaba tratando de persuadirle a recibir a Cristo Jesús como su Salvador. El predicador le estaba contando cuán bien el Señor Jesucristo vivía y andaba cuando estaba sobre

la tierra. El ateo le interrumpió y le dijo que él conocía a un hombre que vivía una vida tan buena como la que Cristo había vivido. El predicador le preguntó quién era. El ateo dijo, "Juan Fletcher". Juan Fletcher anduvo tanto con Dios que Juan Wesley dijo que él era el hombre más santo que jamás había conocido.

Los hombres en el día de hoy le dicen que usted no puede vivir santo, separado de los pecadores y enteramente entregado a Cristo Jesús. ¿Le puedo preguntar por qué no?, ¿Ha cambiado Dios?, ¿Ha dejado el Espíritu Santo al hombre desamparado?, ¿No dijo Dios en I Corintios 1:30 que Jesucristo era nuestra santificación?, ¿Ha llegado Dios a ser tan incapaz que no pueda hallar y obrar en y por el hombre en el día de hoy para hacerle santo, separado y puro?, Dios dijo que debemos ser santos y como Él es santo.

Lo que está mal entre nosotros hoy en día es que la iglesia ha recibido al mundo y su sistema, ha pintado los caminos del mundo con varias manos de "pintura religiosa" llamada piedad, y ha declarado a los hombres Cristianos cuando son dos veces más hijos del infierno. Dios quiere que Su pueblo se separe de los pecadores, sean pecadores religiosos o pecadores perversos en sus acciones. El no quiere que sigamos algunos de sus caminos o adoptemos algunos de sus métodos.

¿Desde cuándo llegó Dios a ser tan pasado de moda y tan impopular que los hombres tienen que publicar anuncios acerca de Él? Esta es la única manera por la cual casi todos los predicadores de hoy consiguen sus resultados y tienen éxito. Casi todas las denominaciones de hoy tienen una Escuela Dominical con todos sus trucos ingeniosos, sus "ministerios de autobuses", ofreciendo premios para inducir a la gente, y muchas otras maneras impías y engañosas para llenar los edificios vacíos. Cuando terminan con sus ejercicios religiosos, todo el mundo queda feliz y nadie se separa del pecado ni de este perverso mundo para Cristo Jesús.

Hechos 5:13 "Y de los demás, **ninguno osaba juntarse con ellos; pero el pueblo los alababa grandemente**". La gente no estaba tratando de juntarse con los apóstoles y discípulos ni tampoco estaban los discípulos tratando de persuadir a la gente a unirse con ellos. Ellos estaban procurando la santidad: versículo 14 "**Y más creyentes se añadían al Señor, multitudes, así de hombres como de mujeres**". (Creyentes fueron añadidos al Señor, no a las denominaciones). Dios aumentaba creyentes, no pandilleros, ramera, hippies, etc. La primera Iglesia reconoció el hecho de que todos eran perfectos, pero todo mundo que no procuraba la perfección fue despedido o sepultado.

II. PREGUNTA: ¿Cómo podemos ser separados y a la misma vez vivir en el mundo?

RESPUESTA: Cuando una persona ha recibido al Señor Jesucristo y sin reserva se ha entregado al Señor Jesús, entonces nuestro Señor le ha sellado con el Espíritu Santo, y no hay nada de “goteos” en el Señor. No solamente somos sellados sino que nuestro Señor dijo que Él estaba en el cielo actuando como nuestro mediador delante de nuestro Padre Celestial. Es cierto que nos guardara de toda maldad. El nos dice que también si mostramos en nuestra fe virtud, ciencia, templanza, paciencia, temor a Dios, amor fraternal y caridad (amor) que nunca estaremos ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. II Pedro 1:5-10.

Juan 17:14-18 *“Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad: Tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo”.*

*Fíjese en estos versículos cuidadosamente: versículo 14, “Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció”.* Pues, primeramente y sobre todo, debemos tener Sus palabras y puras santificadas viviendo y morando en nuestras vidas. Usted tiene que estudiar y practicar Sus palabras. El mundo le aborrecerá. En versículo 15, nuestro Señor oró que el Padre nos guardara. ¿Nos dijo nuestro Señor que el Padre siempre le oía y siempre le daba lo que Él le pedía al Padre? ¿Por qué temer? Nuestro Señor ha orado y aun esta orando por nosotros ahora para que seamos guardados del mal. En versículo 16, Jesucristo dijo que no éramos del mundo como Él no era del mundo. Por lo tanto, debemos de ser separados del sistema de este mundo en educación, diversión, sexo, deportes, religión, hábitos (vicios), vestuario, financiamiento, comida, bebida y trabajo. En versículo 17, El habla otra vez en Su palabra. Su palabra es dada para separarlos o santificarlos por la verdad: “Tu Palabra es verdad”. Nunca se puede hacer suficiente hincapié o dar suficiente importancia a la Palabra de Dios en nuestras vidas. Debemos primeramente creer y saber que la única palabra que tenemos, **La Antigua Versión de Casiodoro de Reina**, es Su Palabra sin error. Si usted acepta esta verdad, entonces, Dios dice que usted debe tomar Sus Palabras, leerlas, creerlas tal y como Él las ha dado, y ponerlas en práctica en su vida. Y ahora de gracias a Dios que Él le separará, le santificará, hará presto y capaz para el uso del Señor.

¿Me permitirá usar una ilustración simple para explicar lo que significa ser santificado mientras que vivamos en este mundo? Vamos a ver los peces en el mar. Tiene que nadar en agua salada; duermen y reposan en el agua salada; se casan y reproducen en agua salada. Sin embargo, si usted agarra un pez de agua dulce y lo limpia y lo guisa, no hallará ningún sabor de la sal del agua donde nació, vivió y murió. Así tiene que ser con nosotros en este mundo de maldad, trabajamos, vivimos y

morimos en el, cuando llegamos ante Dios, ni lo mande Dios que halle algo mundano en nosotros. Si usted trata de adorar a Dios con otros y rehúsan creer y vivir una vida separada y santificada, entonces por amor de usted mismo y de la causa de Cristo Jesús, salga de en medio de ellos, y ore y busque a Dios que Él le lleve con un pueblo que viva separado de los pecadores y santificado para el Señor Jesucristo. Nuestro Señor nos manda buscar a aquellos que siguen la justicia y luego cuando lo hallemos, nos manda que la sigamos con ellos.

II Timoteo 2:22b, “**y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz con los que no invocan al Señor de corazón puro**”.

III. PREGUNTA: ¿Cuánto tiempo se necesita para ser santificado?

RESPUESTA: La santificación es un acto efectuado después de haber sido justificado. No obstante nos salva nuestro Señor del pecado, sino que Él murió y resucitó para salvarnos de una vida de “egoísmo”. Jesús dijo, “*Si alguno viene en pos de mi, **niéguese a sí mismo y tome su cruz cada día y sígueme***”.

El tiempo que necesita para ser santificado depende de usted como individuo. Cuando llega al punto en su vida que ama a Dios el padre, a Dios el Hijo, y a Dios el Espíritu Santo con todo su corazón, alma y cuerpo, y desea nada más que su voluntad para su vida, entonces, en este momento, y solamente en este momento, usted será santificado. Otra vez digo, es un acto de someter su todo a Jesucristo sin reserva. “Señor, aquí estoy; tómame, moldéame, hazme, quebrántame, envíame, guárdame, quita de mi, añádeme o lo que tu quieras. Yo soy tuyo absolutamente”. El tiempo que necesita para hacer una consagración completa de sí mismo y de su vida a Jesucristo es el tiempo que necesita para ser santificado. Mientras que usted luche contra Él, aun en el detalle más minúsculo, nunca será santificado.

Romanos 12:1-2 “*Por tanto, os ruego hermanos por las misericordias de Dios, que **presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional. Y no os conforméis a este mundo; mas transformaos por la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta***”. Dios nos manda que presentemos nuestros cuerpos. ¿Cuánto tiempo seguirá revelándose contra Su mandato?

Hebreos 12.1 “*Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, **despojémonos de todo peso, y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante***”. Dios dice que debemos correr la carrera despojados de todos los impedimentos ahora ¿Por qué detenerse?

Una vez leí de una mujer que estaba buscando ser santificada, pero cada vez que ella se acercaba a Dios venía a su mente el pensamiento de dos adornos del

cabello que ella acostumbraba usar. Ella argumentaba el punto con Dios de que fueron regalos y que ella no estaba orgullosa de ellos. Cuando ella así argumentaba dentro de sí misma, el Espíritu Santo se retiraba. Repetidas veces buscó ser santificada, y los dos adornos del cabello venían a su mente, y cada vez ella presentaba sus argumentos, el Espíritu Santo se retiraba. Así continuaba; pasaron varios meses y ella todavía estaba buscando la santificación. Un día ella se sentía tan miserable que se arrodilló ante Dios y le dijo que no podía vivir más hasta que Él le santificara. Otra vez vinieron estos dos adornos delante de su mente, e inmediatamente en desesperación ella los tomó y tiró fuera por la ventana. Tan pronto como lo hizo, el Espíritu Santo comenzó su obra de santificación. Como ella después testificó, diciendo, “Oh, el gozo me ha faltado y la comunión yo he perdido y la miseria yo he tenido por guardar dos adornos del cabello sin valor”.

Yo no sé que tiene usted en su vida que impediría al Espíritu Santo santificarle, pero esto yo sé, sea algo grande o chico usted tiene que traer su todo al Señor y dejarlo a sus pies. Él le dará lo que Él quiera, y Él quitará de usted lo que es dañoso.

Nuestro Señor le invita a venir a Él y ser santificado.